

María Weber,—nació en 1786 en Eutin, murió en Londres en 1826,—dijo,—«como hemos dicho,»—una expresión verdaderamente popular á las ideas levantadas por el romanticismo literario. Weber es ante todo el compositor verdaderamente alemán, en sus patrióticas canciones guerreras como en la música profundamente sentida que escribió para la comedia *Preciosa*, como en sus óperas *Freischütz*, *Euryanthe*, *Oberon*, tan notables por la abundancia de la melodía como por la riqueza de la instrumentación. En ese camino popular tuvo por imitadores á Coradino Kreutzer, *Una noche en Granada*, y á Alberto Lortzing, —1803-1851,—sin traspasar los límites de la ópera cómica,—*Tsar y Carpintero*, *Le Braconnier*, *Ondina*. El sucesor más directo de Weber fué Enrique Marschner.—1795-1862,—romántico en la elección de sus asuntos, lo mismo que en la manera de tratarlos; pero sus óperas de un color sombrío y de una ejecución difícil,—*El vampiro*, *Hans Keilng*, *El Templario* y *La Judía*, encontraron escaso eco en el pueblo. Meyerbeer, —1794-1864,—procuró y consiguió suplir la invención que á veces le faltaba por medio del refinamiento, el efecto musical ó no, y halagó el sensualismo de las masas con sus óperas mónstruas, *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *El Profeta*, *La Africana*. En su oposición legítima contra Meyerbeer y contra los italianos que han encontrado hoy su Meyerbeer en Verdi, Ricardo Wagner que nació en Leipzig, en 1813, se esforzó en completar la reforma de Glück. Sus óperas *El barco fantasma*, *Tannhäuser*, *Lohengrin* y *Tristan é Isolda*, han abierto al arte dramático nuevas perspectivas, sobre las que el porvenir se ha de pronunciar.

»La música de cámara y de concierto ha tomado grandes vuelos en nuestra época, sobre todo, después de la muerte de Beethoven,—1827.—La influencia de Mozart, representada por Clementi,—1752-1832.—Hummel,—1788-1827,—Flessa, Romberg, Moscheles, Onslow ha encontrado su más alta expresión en Mendelsshon, mientras que Luis Spohr, que nació

en Brunswick en 1783 y falleció en Cassel en 1859, igualmente grande en la ópera,—*Fausto*, *Fessonda*,—en el oratorio,—*Los fines del hombre*,—en la sinfonía,—*Consagración de la música*,—y en todos los géneros de música de cámara, se colocaba al lado de Weber y de los compositores de oratorios, F. Schneider,—*El Juicio Final*,—y B. Klein,—*Sephte*.—Spohr adquirió también una gran reputación por su manera de tocar el violín, muy diferente de la gimnástica de Paganini. Félix Mendelsshon Bartholdy, nació en 1809 en Hamburgo y falleció en Leipzig en 1847, es uno de los más completos representantes de la civilización moderna. Aunque si se hubiese dado por completo á la música religiosa hubiese seguido los pasos de Haendel y de Bach en los oratorios de *San Pablo* y de *Elias*, en sus salmos y en sus motetes, por esto quedó siendo nuevo y original en sus composiciones del género romántico, tales como la *Walpurgisnacht* la música del *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare y las características sinfonías de *Ruy Blas* y de las *Hebridas*. El danés Niels Gade, nació en 1817, y Roberto Schumann, nació en 1810 en Zwickau y falleció en Emdenich, cerca de Bonn en 1856, se levantan entrambos por encima de sus imitadores propiamente dichos. Si las primeras grandes sinfonías de Schumann,—la primera sinfonía, el oratorio de concierto *Paradís y Peri*, etcétera, fueron concebidos bajo la influencia de Mendelsshon, se mostró más variado y más profundo que él en la canción. Tuvo, además, Schumann, el mérito de devolver, por su crítica y por sus composiciones, la vida y el gusto en el arte de tocar el piano, que los pianistas habían hecho degenerar en refinamiento; preparando así el camino á las inspiraciones de pianistas como Chopin, Henselt y otros.

Entre los compositores de renombre en la ópera, el oratorio y la sinfonía, es preciso citar todavía á Fr. Lachner, Lindpaintner, Glaeser, Reissiger, Nicolai, F. Hiller, C. Loewe, Kalliwoda, Berlioz, el célebre pianista Liszt, etc., etc.



CAPITULO V

LOS PUEBLOS DE EUROPA DESDE LA REVOLUCIÓN DE JULIO

Situación política. El Occidente constitucional.—El Este absolutista.—Los Estados secundarios.—Las repúblicas. *La lucha de las nacionalidades.*—El Occidente.—La Europa central.—El Este de Europa.

NO se olvide lo que ya dejamos dicho de que es ahora la obra del insigne Jorge Weber, su *Historia contemporánea* la que va á servir de forma y guía á esta parte de la HISTORIA DEL SIGLO XIX, de modo que ya se indicarán las variaciones que se introduzcan, cuando por efecto de las omisiones y modo de ver la historia de Weber convenga rectificar ó llenar un vacío de su gran estudio.

Dividió la Revolución de Julio á los Estados de Europa en dos grupos: el Occidente constitucional bajo la influencia de Francia y de Inglaterra, y el Este absolutista en donde dominaban Austria, Rusia y Prusia. En los pequeños Estados del Centro.—Scandinavia, Alemania é Italia,—la mayor parte del pueblo rendía tributo á los progresos constitucionales y simpatizaba con Inglaterra y Francia; pero los gobiernos, la aristocracia y los funcionarios eran, en general, partidarios del absolutismo, y se inclinaban á Austria y á Rusia; procurando á lo sumo satisfacer las exigencias del pueblo por medio de la introducción de Estados provinciales en los cuales prevalecían los intereses de clase.

La comunidad de tendencias, la sed de preponde-

rancia política y la habilidad diplomática de Talleyrand cimentaron la alianza entre el gobierno de Julio y el régimen de los whigs en Inglaterra; y bien que rozamientos políticos, revelados por la publicidad de la prensa y de los debates parlamentarios, turbasen por momentos la buena inteligencia, el interés recíproco de los dos países y la predilección de Guizot por Inglaterra y de Brougham por Francia, no dejaron que jamás degenerasen los disentimientos en definitiva ruptura.

Cuando los ingleses, en su celo por la supresión de la trata de los negros, formularon la pretensión de visitar todos los buques sospechosos, y concluyeron con las potencias absolutistas la cuádruple alianza para el arreglo de las cuestiones de Oriente, sus procedimientos excitaron los celos y la desconfianza del pueblo francés; cuando el gobierno francés procuró por medio de misioneros católicos, expulsar el protestantismo anglicano de la isla de Otahiti y establecer en ella un protectorado francés; cuando España se hubo unido por un doble matrimonio con la familia de Orleans, Inglaterra se sintió herida en su fe y en su orgullo. Empero estas colisiones no alteraron de una manera durable las buenas relaciones entre las dos potencias constitu-